

EMMA

y

las semillas MÁGICAS

The illustration shows a young girl named Emma with short brown hair and blue-rimmed glasses. She is wearing a yellow t-shirt with a circular logo of a white dog, pink shorts, white socks, and blue shoes. She stands in a sunlit courtyard with a large tree on the left and a building in the background. She holds a white, spotted seedling in her right hand. Two dragonflies are flying in the sky. The title 'EMMA y las semillas MÁGICAS' is written in a stylized font at the top.

Texto: Reyes Bernal Navarro

Ilustraciones: Rafael Rodríguez García

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS
ALCALÁ DE GUADAÍRA 2019

Colección de cuentos navideños de la Asociación de Amigos de los Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra

I (1997)

La princesa del lunar

Texto: Antonio Rodríguez Almodóvar

Ilustraciones: Isidoro Villalba Corzo

II (1998)

Germán, el pequeño mago

Texto: Ignacio de Loyola Río Cañavate

Ilustraciones: José Martínez Recacha

III (1999)

Las historias del abuelo

Texto: Francisco García Rivero

Ilustraciones: Francisco Barranco García

IV (2000)

Juan el cascarrabias

Texto: José Antonio Francés González

Ilustraciones: Francisco J. García Jiménez

V (2001)

El país de los juguetes

Texto: Alberto Mallado Expósito

Ilustraciones: M^a Luisa Araújo Florindo

VI (2002)

El Dragón y los Reyes Magos

Texto: José Manuel Campos Díaz

Ilustraciones: Javier Hermida Ruíz

VII (2003)

Rachid y la princesa encantada

Texto: Javier Caraballo

Ilustraciones: Juan Lamas Rodríguez

VIII (2004)

Mateo y la Banda del Alpechín

Texto: Isidro Maya Jariego

Ilustraciones: Xopi

IX (2005)

Aquellos niños del río

Texto: Olga Duarte Piña

Ilustraciones: Rafael Luna

X (2006)

El caballo de madera

Texto: José Antonio Mallado Rodríguez

Ilustraciones: Celestino Boge Rangel

XI (2007)

El caramelo olvidado

Texto: Francisco Mantecón Campos

Ilustraciones: Francisco Mantecón Campos

XII (2008)

Cuatro cartas

Texto: José Corzo Frieyro

Ilustraciones: Jorge Rico Morales

XIII (2009)

De Oca en Oca

Texto: Vicente Romero Muñoz

Ilustraciones: Vicente e Ignacio Ríos Romero

XIV (2010)

Un Amigo especial

Texto: Ángel Gutiérrez Olivero

Ilustraciones: Beatriz Rivas Blanco

XV (2011)

Pablo y los Reyes atrapados en el tiempo

Texto: Luis Alfonso García Inurria

Ilustraciones: Javier García Jiménez

XVI (2012)

La niña de los colores

Texto: José María Rubio Rubio

Ilustraciones: Elisa Rubio Méndez

XVII (2013)

Campamento de estrellas

Texto: Esaú Pérez Jiménez

Ilustraciones: José Manuel Terrón Gómez

XVIII (2014)

Hugo y el misterio de las dos mamás

Texto: Juan Francisco Huertas Carretero

Ilustraciones: Alumnos del Colegio Salesianos de Alcalá

XIX (2015)

Kevin y Yago

Texto: Francisco López Pérez

Ilustraciones: Miguel Ángel Márquez

XX (2016)

Doce Noches

Texto: Juan Antonio Muñoz Andrade

Ilustraciones: Javier Hermida Ruiz

XXI (2017)

El Gigante petulante

Texto: Juan Alcaide Rubio

Ilustraciones: Antonio Jesús González Sánchez

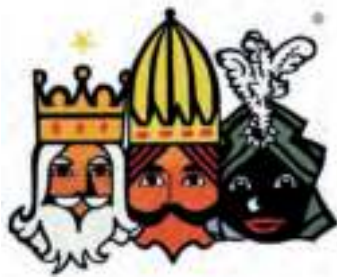
XXII (2018)

Ponte en mi lugar

Texto: Juan Apolo

Ilustraciones: Tomás Bases Hernández

La cabalgata de Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra, institución decana de la Navidad, quiere homenajear y obsequiar, por medio de este cuento, a todos los niños y niñas alcalaños. Estamos convencidos de que, a través de su amena y alegre lectura y la belleza de sus ilustraciones, estos hombres y mujeres del futuro serán asiduos lectores y personas más receptivas a las cosas de su ciudad. No podemos olvidar nunca que la cultura y la educación hacen a las personas más libres.





Esta edición se distribuye gratuitamente entre los niños y niñas alcalaños por gentileza de la Asociación de Amigos de los Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra.

© Edición: Asociación de Amigos de los Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra.

© Texto: Reyes Bernal Navarro.

© Ilustraciones: Rafael Rodríguez García.

Depósito Legal: SE-8592-2011

Diseño e impresión: imprensaonline24.es

Parque Sevilla Industrial (PARSI), C/ Parsi 6, 38-40

41016 Sevilla

Tel.: 955 124 833

Tienda online: www.imprensaonline24.es

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso previo de los autores.

Cualquier día es bueno para contar una historia. Cualquier hora es buena para empezar un cuento. Cualquier lugar es hermoso si hay niñas y niños que quieren vivir en paz con las personas y la naturaleza, con la vida.

Estamos en invierno y hay una fecha en el calendario que es mágica para los niños y niñas de Alcalá. En breve vendrán a visitarnos los tres Reyes Magos de Oriente, cargados de regalos, así que estemos atentos a lo que un grupo de pequeños valientes hicieron para que Alcalá estuviera preciosa a la llegada de sus Majestades, Melchor, Gaspar y Baltasar.

Esto es una leyenda de hoy, de cualquier día, de cualquier hora, de cualquier momento, de cualquier lugar. Es una leyenda de niñas y niños que tienen los ojos grandes y abiertos como girasoles, la cabeza llena de pajaritos, las manos en forma de alas de vuelos de palomas y el corazón alegre, bueno y limpio como las aguas de los manantiales del fondo de la tierra. Y es así como empieza esta historia...

Emma y las semillas mágicas

Texto: Reyes Bernal Navarro

Ilustraciones: Rafael Rodríguez García

*A mi nieta Emma porque ha llenado mi vida de música y de color.
A todos mis sobrinos y sobrinas.*

**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS
ALCALÁ DE GUADAÍRA 2019**

Erase una vez una niña que se llamaba Emma. Vivía en Alcalá e iba a un colegio de su pueblo. Le encantaba su cole y sobre todo sus maestras, Mari y Lola. La señora Mari le hablaba del Universo, del Sol, la Luna y las estrellas, del mar, los ríos, de los peces, de los molinos. Sí, sí, de los molinos, porque en Alcalá había muchos, todos en el río. Guardaban secretos, historias de otras épocas, de otras costumbres, de otra Alcalá que ya se había olvidado. La señora Lola era una maga de las Matemáticas, no había cuenta que se le resistiera. Sabía todas las sumas, las restas, las multiplicaciones y las divisiones del Mundo. Emma adoraba a sus maestras por todo lo que le enseñaban.

Todas las niñas y niños de Alcalá disfrutaban mucho de la Naturaleza que rodeaba su pueblo. De sus campos, sus pinos, sus paisajes, sus molinos. Hasta que un día, como por arte de magia, el agua del río se volvió turbia, oscura, muy oscura, muy negra. Los peces del Guadaíra fueron muriendo uno tras otro. No podían respirar en esa neblina. Solo se alimentaban de espuma, mucha espuma venenosa. El Parque dejó de estar verde. Las flores se secaban. Los pinos no lucían su verdor espectacular, seña de identidad a través de los siglos. De las fuentes ya no manaba agua. La del Perejil, la de la Plazuela, la del Duque, la del Barrero, la de Beca, la de Malasmañanas. Por cualquier calle de Alcalá solo se respiraba humo, un humo denso, que empezaba a convertir la alegría de aquellos niños y niñas en una gran pena. Ya no podían disfrutar de los juegos en la calle como siempre habían hecho. Es por eso que Emma, una niña como otra cualquiera, a la que le gustaba la naturaleza, las flores, los pájaros..., y tocar la flauta, empezó a idear un plan. Le preguntó a los mayores del pueblo qué se podía hacer para eliminar todo el humo de las calles, todo el veneno del agua y devolver la limpieza a los caminos, al río, a las fuentes, a los campos... Emma pensaba y pensaba. Después de darle muchas vueltas a la cabeza se dio cuenta de que jamás podría hacer sola una tarea tan trabajosa. Necesitaba la ayuda de todos sus amigos y amigas.





Como cada domingo, Emma se dirigió a los columpios del Parque Centro, porque era allí donde quedaba con sus amigos. A las doce de la mañana llegaron Antoñito, Carmen, Currito, Pedro, Lola, Jimena, Leonor, Lucía, Fernando y algunos más. Sentados en un banco empezaron a hablar. Un señor que pasaba por allí los escuchó y se paró en seco. Llevaba un palo a modo de bastón.

Hola, niñas; hola, niños.
Hoy he llegado hasta aquí
porque llevo un palo mágico
que nunca sabe mentir.

Me ordena que aquí me pare
y atienda vuestras peticiones,
porque de todos los niños que hay,
vosotros sois los mejores.

Me llamo Antonio, soy mago,
y algo os puedo ofrecer
para que entre todos podáis
este pueblo engrandecer.

Lo mío son las semillas,
los senderos, los molinos.
Flores llamadas orquídeas
han guiado mi destino.

Un monstruo grande ha invadido
lo mejor que pudo haber,
y si no lo destruimos,
dejaremos de tener.

Se llama Naturaleza,
la vamos a reponer.
Demos vueltas a la cabeza,
que un gran plan vamos a hacer.

Así es como Antonio el Mago llegó alegremente a la vida de Emma y de sus amigos. Y lo más importante..., era mago y les ayudaría a llevar a cabo un plan para reparar los daños que sufría la Naturaleza. Emma, de inmediato, le preguntó al mago Antonio:

—Señor Mago, ¿nosotros podemos hacer algo?; ¿tú nos puedes ayudar?

El señor Mago, como era mago, siempre tenía la respuesta adecuada.

—Pues claro que sí.

—Tenemos muchas ganas de arreglar nuestro entorno. Somos muchos niños y niñas los que estamos tristes, porque no nos gusta vivir entre tanto humo, tanta polución, tanta contaminación.

—Como yo soy mago, conozco a otras personas que pueden echarnos una mano. Al igual que vosotros, por ser niños, tenéis un don especial para que os ayuden vuestras mascotas. En Alcalá hay muchos animalitos que aún están bien de salud a pesar de sus años y tienen lindos recuerdos de lo que este rinconcito de la Tierra fue antaño.

Currito, que era un niño muy avisado, del tirón preguntó:

—¿Los animalitos son bichos?

Emma le respondió que sí, claro. Y todos los demás, incluido el Mago Antonio, se quedaron atónitos cuando Currito les dijo:

Yo tengo muchos bichitos,
con ellos juego a jugar.
Están dentro de mi nariz,
y los saco a pasear.

Los niños pusieron una cara de asco... Leonor, que era una niña muy educada, le dijo que eso no se hacía, pero todos se troncharon de risa. Currito era así y así tenían que quererlo.

—Bueno, amigos, vamos a empezar el plan —prosiguió Emma—. Señor Mago, ¿cómo nos puedes ayudar?

—Yo tengo una amiga a la que todos conocen como Brujita Despistada. Vive junto al puente, en un molino, frente a una casa grande que está en el río, donde rebosan los libros por todos los rincones. Brujita solo sale cuando la llaman para una buena causa. No quiere que la molesten a menos que sea necesario. Siempre está preparando pócimas y brebajes para los peces, los patos y los pájaros que están malitos. Pero esta labor que vamos a emprender es muy importante y no se podrá negar. Dispone de una bola de cristal y lo ve todo a través de ese artilugio. Ahora mismo la llamo con mi bastón y vendrá rauda y veloz. Es muy despistada, pero como el camino es recto y vendrá con su escoba voladora último modelo, no creo que tarde mucho.

Lola, que era una niña muy lista les dijo:

—¿Por qué no la llamamos con el teléfono móvil? Mis papás siempre lo utilizan en caso de emergencia.

A lo que el Mago Antonio contestó:

Lola, esto es un cuento,
una historia de aventuras.
La llamaremos con magia
para evitar travesuras.

Tres golpes con el bastón en el vagón abandonado del antiguo tren bastaron para que se presentara Brujita Despistada.

No soy una bruja reciente,
no soy una bruja malvada;
no soy una bruja corriente,
soy Brujita Despistada.



—¿Me has llamado, Antonio?

—Sí, Brujita. Nos tienes que ayudar.

—Ya decía yo. Mi bola no deja de echar chispazos desde hace tres días. Sé lo que pasa, quizás más que vosotros. ¿Queréis acabar con el monstruo?

Los niños pusieron cara de terror. Antoñito, que era el más miedoso y también el más glotón, dijo:

—¿Un monstruo? Yo tengo que irme a mi casa.

Es la hora de comer.
Tengo hambre, tengo sueño,
y comerme mi puchero
me sentará superbien.

—Eso sí, con la pringá en lo alto.



La Brujita dijo:

—Niños, no hay monstruo que se nos pueda resistir. Y al monstruo Maloshumos nos lo cepillaremos si somos capaces de encontrar el antídoto para que desaparezca de nuestras vidas para siempre.

Antonio el Mago sabía que era muy difícil, pero tenía la solución. Y así habló:

Tengo un millón de semillas,
y las debemos plantar.
Y cuando salgan las flores
las vamos a disfrutar.

Cubriremos los caminos
de flores y de alegría,
y así, con tantos colores,
llenaremos nuestros días.


Nos hartaremos de frutas
que tienen muchos sabores,
y de los huesos sobrantes
sembraremos los mejores.

Adornaremos el pueblo
de árboles, de frutales.
de flores y de caminos.
Y con agua y manantiales
Alcalá será un lugar divino.

Los niños y niñas abrieron los ojos como platos con esas explicaciones rimadas que daba el Mago Antonio. Rápidamente se les fueron ocurriendo ideas.

Y hasta aquí todo estaba dicho en ese día. Tenían que irse para casa a comer, porque si no iban a ser castigados toda la tarde. Los niños no pueden hacer lo que les dé la gana. Ellos sabían que tenían unas normas que cumplir.

Estaban todos entusiasmados con la idea. Tenían un objetivo muy claro: acabar con el monstruo Maloshumos, el causante de ese desastre. Tendrían la ayuda de un mago y de una brujita. Iban a ponerse todos manos a la obra para convencer a muchos animales, que eran también sus amigos de juegos desde que nacieron.

The background of the page is a colorful illustration of a town square. In the center is a church with a tall, arched tower and a smaller arched window above it. To the right of the church is a green tree. In the foreground, there is a fountain with a blue water spout and a blue water basin. The fountain is surrounded by a yellow and blue patterned border. The sky is a light blue color.

Ya se había formado un nutrido grupo de niñas y niños. Unos jugaban a diario en sus colegios a la hora del recreo. Otros habían avisado a sus primos, a sus vecinos. Tenían que enterarse todos los niños y niñas de Alcalá. Los de la Plazuela, los del Barrero, la calle Silos, la avenida Santa Lucía, Pablo VI, el Campo de las Beatas y los demás barrios de Alcalá.

Además, contaban con la ayuda de un mago y de una brujita. Pero había que seguir reclutando.

Así, el lunes, primer día de la semana, se dispusieron a ir a la iglesia de San Sebastián. Tenían que hablar con la cigüeña. Llevaba viviendo en la torre desde siempre. Las ancianas decían que era la misma cigüeña a través de los siglos y que un día se quedó allí para siempre, dejando de emigrar como lo hacían sus hermanas. Ese día entendieron que se había quedado para ayudar a estos niños.

Bajaron hacia la Plazuela y después de darles de comer una buena ración de lentejas a las palomas las convencieron también para que les ayudaran.

Marcharon hasta el Duque para que los patos les echaran una mano..., o mejor una pata. También ellos habían estado allí siempre. Aunque tenían un problema, no se podían mover porque el monstruo Maloshumos los había convertido en estatuas. Es que ese monstruo era muy malvado. ¡Pobres patos! Llamaron al Mago Antonio y este, sin más, con un golpe de su bastón hizo que se movieran, que caminaran, que hablaran. ¡Vaya ambiente tenía la Plaza del Duque!





Por otro lado, en una de las entradas más antiguas de Alcalá, conocida como Gandul, el monstruo Maloshumos campaba a sus anchas. Con sus grandes ojos oscuros todo lo veía. Con sus oídos de hollín todo lo escuchaba. Era el amo del lugar. No había un rincón de Alcalá que no estuviera contaminado por su culpa. El monstruo Maloshumos disponía de siete torres que no paraban de echar humo de día y de noche. Las alimentaba con árboles que ardían en su interior, con plantas, con plásticos. Las había construido con sus propias garras hacía muchos años. Solo pretendía que todos los habitantes de Alcalá se fueran de allí y así se lo quedaría todo para él solo. El monstruo tenía un mal corazón y no soportaba al pueblo feliz y en paz y menos a los niños. No podía verlos reír, jugar, cantar.

Me han llamado Maloshumos
y sé cuál es la razón.
Lo quemo todo a mi paso
y lo convierto en carbón.
No quiero a la vera mía
a niños, flores, ni aves.
Porque en este corazón mío
esos trastos no me caben.
Así que, hagan lo que hagan,
no van a echarme de aquí.
Vigilaré los caminos
para que no puedan venir.

Pero el monstruo podía decir lo que quisiera. Había una niña capitana, llamada Emma; estaban sus amigos, muchos niños y niñas más que se sumaron a la causa, una bruja, un mago y todos los animales: aves, insectos, peces... Eso era una tropa en condiciones.

Emma acudió al Parque Centro al día siguiente, que era martes. En el vagón del tren había un millón de semillas que había guardado el Mago Antonio a lo largo de los años. La cigüeña, que era la que volaba más alto y la que mejor conocía los campos, con su pico empezó a transportar las semillas. Los patos hicieron lo mismo y las palomas también. En veinticuatro horas los campos de Alcalá estaban llenos de toda clase de semillas, de todos los tamaños y colores, que con un poco de suerte empezarían a germinar dentro de unos meses. Estamos hablando de un millón de semillas que Antonio el Mago había recolectado de los campos de Alcalá, antes de que todo fuera invadido por la contaminación del monstruo Maloshumos.

Emma les dijo a sus amigos que necesitaban el río limpio para poder regar los campos. Pero, claro, para eso estaba Brujita Despistada, que era la que mejores pócimas hacía. Con su bola de cristal daría con la solución y vería a través de ella por dónde entraba el veneno del carbón. Los niños fueron al Puente Romano y desde allí dieron de comer a los peces pan del bueno, del que los panaderos de Alcalá hacían con tanto mimo, para que los peces que aún vivían se pusieran gordos y fuertes y ayudaran a limpiar el río. Emma, que siempre llevaba con ella la flauta, tocó sin parar para animar a los peces. Desde el puente pasearon hasta Los Pinos, hablaron con todos los árboles uno a uno, incluso algunas niñas, como Leonor, Jimena y Lola, abrazaban a los árboles para que no sufrieran y no lloraran. Esta historia empezaba a tener buena pinta. Todo presagiaba un bonito final. Emma no dejaba de tocar la flauta para que los pinos y los arbustos de los campos se alegrasen con la música.

Volvieron al Puente y allí, en el molino, Brujita les tenía preparada una buena merienda... ¡Tortas de Alcalá! Fernando, que no tomaba azúcar, se zampó un bollo de pan con manteca colorá. La bruja les comentó a los niños que ella veía a través de su bola mágica que había muchos niños en todos los barrios del pueblo que querían ayudar en lo que pudieran.

Emma contestó, «Eso es genial, porque hay otra parte del plan que consiste en sembrar todos los huesos de las frutas que comamos y también sus semillas. Así que mañana por la tarde, cuando salgamos del cole, iremos a todos los barrios y a sus colegios para que los niños y niñas guarden todos los huesos de las frutas. Y entre el sábado y el domingo, que no tenemos que ir al cole, iremos a sembrarlos por todos los lugares, por todas las sendas, por todos los caminos».



Y así, a partir del miércoles, en cada barrio de Alcalá, en cada casa donde había un niño, se guardarían los huesos y semillas de frutas en bolsas de papel para empezar a sembrarlos el sábado.



Llegó el fin de semana. Alcalá era una feria desde el sábado por la mañana. Todas las iglesias empezaron a tocar las campanas a la vez. Los niños portaban sus bolsas de papel y preguntaban cómo se sembraban los huesos. Y Emma, que lo sabía muy bien, les dijo lo que su bisabuela le había enseñado: «Se siembran en cualquier lugar donde hay tierra; se entierran y ya saldrán y crecerán. Y con mucha suerte, si se cuidan las plantas, llegará un día que den sus frutos y los volveremos a comer. Y tendremos que tener memoria para volverlos a sembrar. Y así debería ser siempre».

Pedro, que era un poquito flojo dijo: «Pues yo los voy a tirar desde mi azotea y donde caigan cayeron, que detrás de mi casa hay un buen solar».

Lucía, que era una niña muy viajera, dijo: «Cuando me suba en el coche con mis papás iré tirando los huesos por todo el camino. Y así, cuando sea mayor,



tendremos mucha sombra con los árboles por la carretera. Si tenemos hambre o sed bajaremos del coche a tomar una fruta».

Emma, siempre atenta, siempre contenta y feliz, con su flauta atraía a las palomas, a los patos, para hacerlos partícipes de la alegría que se respiraba. Hasta las personas mayores empezaron a sembrar macetas llenas de flores. Las lagartijas, las mariquitas y hasta los grillos estaban contentos con tanta flor.

Por increíble que parezca, las palomas estaban sorprendidas porque después de muchos años las libélulas habían regresado a La Plazuela. Aquí, en Alcalá, siempre se les ha llamado zapateros.



Por su parte, allá en Gandul, el monstruo Maloshumos no se podía creer lo que ocurría. Cada vez le resultaba más difícil seguir envenenando el ambiente, porque por cada árbol que moría crecían a su alrededor cien más; por cada flor que se marchitaba aparecían mil nuevas por el suelo de cualquier rincón; en las puertas de las casas había macetas. Alcalá presentaba un colorido como nunca antes se había visto.

El campo empezó a cobrar vida. Los niños estaban cada vez más contentos. Salían a imitar el canto de los pájaros, que ya sobrevolaban todo el cielo de Alcalá. El río, antes moribundo, empezaba a tener sus aguas transparentes como el cristal. Todos los alcalareños estaban colaborando en conseguir un jardín de los de verdad.

Al haber tanta vegetación, el aire era tan puro que los niños y mayores no se asfixiaban. Todos querían estar en la calle. Los mayores por su lado empezaron a tapar los agujeros de las siete torres que tenía el monstruo Maloshumos.



Él estaba muy enfadado, con los niños sobre todo y más en particular con Emma y sus amigos. Sabía que no podía con ellos, más aún desde que contaban con la ayuda de Brujita Despistada y Antonio el Mago, ya que no dejaban de inventar y de hacer magia para deshacerse del monstruo. Pero este no iba a darse por vencido.



Un bonito día de invierno, Emma con sus amigos fueron a ver al monstruo Maloshumos, porque ya decían los mayores que no era tan peligroso, que estaba moribundo. Y hasta allí fueron todos a ver cómo se apagaba. Antonio el Mago y Brujita les advirtieron que no se acercaran mucho, porque ellos eran los únicos que sabían que podría resurgir en cualquier momento. Emma, sin pensárselo dos veces, tocó la flauta hasta que a Maloshumos le reventaron los oídos. El monstruo odiaba la música. Los niños tiraron flores hasta que al monstruo se le cerraron los ojos, porque era alérgico a los colores. Las palomas no dejaban de revolotear, hasta que las cosquillas lo hicieron revolcarse. Los patos le picaban en los pies. La cigüeña le incordiaba con su vuelo de alas grandes. Las libélulas subían y bajaban por todo su cuerpo. Los niños llegaron a tirarle hasta bichos de la nariz. Sin embargo, no terminaban con el monstruo.

Antonio el Mago dijo:

Solo nos queda una cosa,
y la vamos a probar.
Es una flor muy hermosa,
y entera la comerá.

Sacó de su zurrón de tela multitud de orquídeas de todos los colores, que habían crecido por el camino desde la Venta de la Liebre hasta Gandul. Esas flores, que solo se veían en Alcalá, habían resurgido de nuevo. Todas se las estamparon en la cara a Maloshumos, con tan buen tino que le entraron en la boca y se la taponaron para siempre jamás. Habían acabado con las torres del monstruo y luego con él mismo.



Durante esta aventura, los niños de Alcalá dieron una lección de valentía y coraje. Todos los mayores se sentían orgullosos de esos niños y niñas. Hablaron con Antonio el Mago y con Brujita Despistada para que les explicaran, a través de sus poderes y de su magia, a los Reyes Magos de Oriente la buena obra que habían hecho los niños y niñas de Alcalá. El mago Antonio y Brujita Despistada eran los alumnos aventajados de los tres Reyes Magos. Como premio a ese gran esfuerzo, Melchor, Gaspar y Baltasar obsequiaron desde ese día a Alcalá con una gran cabalgata, donde nunca ha faltado ni un detalle. Asimismo, los Reyes Magos, enviaron a Antonio el Mago a otro lugar, cargado con sus semillas mágicas. Y a Brujita Despistada, que tenía tantos poderes y tan bien entendía a los niños, la multiplicaron por miles para que fuera la abuela de cada uno de los niños y niñas de Alcalá.

Y mientras existan la ilusión, los sueños y la magia, el monstruo Maloshumos no despertará jamás.



Que no se despierte...

(DO) (SOL) (DO) (DO) (SOL) (DO)

The musical score is written in 4/4 time on a single treble clef staff. It consists of three lines of music. The first line starts with a key signature of one flat (Bb) and a 4/4 time signature. The notes are: G4, A4, Bb4, C5, Bb4, A4, G4, F4, E4, D4, C4. The lyrics are: "No ha ga mos rui do chist chist chist chist chist chist que no se des pier te". Above the first two measures are the notes (DO) and (SOL) (DO). Above the last two measures are (DO) and (SOL) (DO). The second line starts with a measure rest for 4 measures, then a piano (*p*) dynamic marking. The notes are: G4, A4, Bb4, C5, Bb4, A4, G4, F4, E4, D4, C4. The lyrics are: "chist chist chist chist chist chist el mons truo pue de ve nir". Above the last two measures are the notes (SOL) and (FA) (DO) (DO). The third line starts with a measure rest for 7 measures, then a forte (*f*) dynamic marking. The notes are: G4, A4, Bb4, C5, Bb4, A4, G4, F4, E4, D4, C4. The lyrics are: "Que re mos ma ce tas por los ca lle jo nes ai re lim piy pu ro flo res de co lo res". Above the first two measures are the notes (DO) and (SOL) (DO) (DO). Above the last two measures are (SOL) (DO) (FA) (DO) (SOL) (DO). The piece ends with a repeat sign and a triple repeat (*x3*) marking.

No ha ga mos rui do chist chist chist chist chist chist que no se des pier te

4 *p* (SOL) (FA) (DO) (DO)

chist chist chist chist chist chist el mons truo pue de ve nir

7 (DO) (SOL) (DO) (DO) (SOL) (DO) (FA) (DO) (SOL) (DO) *f* *x3*

Que re mos ma ce tas por los ca lle jo nes ai re lim piy pu ro flo res de co lo res

No hagamos ruido.
Chist, chist, chist.
Que no se despierte...
Chist, chist, chist.
El monstruo puede venir.

Árboles y plantas
alegran caminos.
A sembrar semillas,
que es muy divertido.

(ESTRIBILLO)

Queremos macetas
por lo callejones,
Aire limpio y puro,
flores de colores.

Ya llegan los reyes,
están muy contentos.
Y aquí termina
este lindo cuento.

(ESTRIBILLO)



Reyes Bernal Navarro

Nace en Alcalá de Guadaíra, detrás de la iglesia de San Sebastián, en la casa de vecinos de sus abuelos.

Estudió en el colegio Manuel Alonso, en el colegio Cervantes y en el instituto Cristóbal de Monroy. Se matricula en Magisterio, carrera que no finaliza. Se diploma en Graduado Social.

Fue concejala en su Alcalá natal entre 1999 y 2003.

En junio de 2016 gana el I Concurso Literario «Tortas de Alcalá», con el cuento «Y el burrito Mateo venció al dragón». Publica su primer libro de poemas, «Soñando Rota», en noviembre del mismo año.

En febrero de 2018 participa en la publicación del libro de relatos cortos Gente rara, del Taller de Escritura Creativa de la Asociación Cultural Bohemia, en el que toman parte diferentes autores.



Rafael Rodríguez García

Nacido en Alcalá de Guadaíra, en el seno de una cariñosa y numerosa familia, se licenció en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla en la especialidad de Diseño Gráfico y Grabado. Complementó su formación en La Accademia di Belle Arti di Roma y más tarde con un máster de Diseño Gráfico y Creatividad Multimedia en la Escuela de Diseño CEADE Leonardo. Cartelista de la cabalgata en el año 2016 y con 6 años de experiencia en el ámbito del diseño gráfico, trabaja actualmente como Visual Designer - UX/UI Designer en la empresa Sngular.